

Consecuencias psicológicas en niños que han sufrido maltrato físico por parte de alguno de
sus familiares

Silvina Rearte

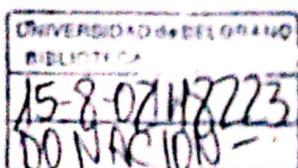
Universidad de Belgrano

Facultad : Humanidades

Matricula: 15101/6

Tutora: Lic. Silvia Gross

Fecha: 21/05/02



68223

9

Agradecimientos

A la Licenciada Silvia Gross

Resumen: En este trabajo se presenta una revisión bibliográfica acerca de las consecuencias que sufren los niños expuestos a maltrato físico ocasionado por alguno de sus familiares. Para ello el desarrollo de este trabajo se divide en tres apartados específicos, en el primero se exploran las manifestaciones conductuales y psicológicas de los niños maltratados, en el segundo se describe la posible estructuración de su psiquismo y en el tercero se realiza un acercamiento a su posible conducta futura. Finalmente se concluye que la violencia no solo podría afectar al niño, sino que se filtraría indirectamente hacia la sociedad de la cual forma parte éste y de esta manera quedaría impedida la posibilidad de ruptura del ciclo de la violencia.

• **Introducción:**

Si bien el trabajo que expongo a continuación es un trabajo de revisión bibliográfica, también considero adecuado agregar aquí que para la elaboración más completa del mismo realicé las siguientes actividades:

Asistí durante dos años al Servicio de Violencia Familiar del Hospital de Emergencias Psiquiátricas Torcuato de Alvear en donde observé el trabajo de la Licenciada Silvia Gross en Camara Gesell.

En este mismo Hospital concurrí al curso teórico – práctico “abordajes interdisciplinarios en violencia familiar” organizado por la Lic. Silvia Gross.

Por otra parte asistí en este mismo Servicio al grupo de mujeres maltratadas coordinado por dos miembros del equipo.

Concurrí al Hospital de Niños Pedro de Elizalde, donde observé las admisiones realizadas por el Servicio de Violencia Familiar y asistí al curso de Maltrato Infantil organizado por el equipo de Violencia Familiar, dirigido por el Dr. Norberto Garrote.

Las investigaciones realizadas hasta la fecha, son suficientes para confirmar el impacto adverso que tiene en la mayoría de los niños, el vivir en un ambiente de malos tratos . La violencia familiar en sus más diversas manifestaciones sigue siendo uno de los problemas más acuciantes de nuestros tiempos. No existen en nuestro país registros de estadísticas que consideren la violencia familiar como una causa de morbilidad o de mortalidad en general, pero casi a diario, los medios de comunicación social informan acerca de casos de asesinatos y hospitalizaciones de niños, por parte de sus padres o madres . La violencia recae con mayor probabilidad en aquellos miembros de una familia que se hallan ubicados en un lugar de subordinación y sumisión. La violencia familiar es un problema social que debe ser reconocido masivamente por toda la población. Es por esto que resulta sumamente relevante poder detectar cuáles son las manifestaciones que un niño presenta luego de sufrir ataques violentos. De modo tal de poder prevenirlos y lograr así que estos no perjudiquen, no solo al niño sino también a la sociedad de la que forma parte tal individuo. Las marcas que permanezcan en el sujeto podrían llevar a la realización, en algunos casos, de conductas delictivas o diversos padecimientos que le impedirían insertarse en la sociedad como un ser capaz de hacer un aporte en beneficio de su comunidad.

Tema:

Consecuencias psicológicas en niños que han sufrido maltrato físico por parte de familiares.

Objetivo general:

Describir de qué manera afecta a la estructuración del psiquismo de un niño, el sufrir actos de violencia hacia su persona por parte de sus familiares directos y de qué modo influiría esto en su vida presente y futura.

Objetivos específicos:

- 1 Describir cuales son las **afecciones** que manifiesta un niño en áreas como:
la cognición, la emoción, la conducta, el fisico, las relaciones interpersonales, luego de sufrir actos violentos en el ámbito familiar.
Entendiendo por violencia fisica: cualquier acción (golpes, sacudidas, quemaduras, pellizcos, fracturas, traumatismos) no accidental, que provocara un daño fisico y emocional en el niño.
- 2 Describir la manera en que, en general, **estructura su psiquismo** un niño que ha sido maltratado fisicamente. Describir qué efectos sufre la subjetividad del niño frente a los embates de la violencia adulta. Detallar cuál es la consecuencia de la violencia en la constitución psíquica de los niños.
- 3 Luego de la descripción de lo anterior poder hacer una interrelación entre:
Los niños que vivieron situaciones de violencia familiar y su posible futuro, es decir cómo será, generalmente, su desenvolvimiento en la vida luego de los ataques fisicos sufridos; teniendo en cuenta que no todos los que sufrieron, alguna forma de maltrato fisico en su infancia actuarán de la misma manera. Pero si, intentar describir sintéticamente algunos **patrones de comportamiento y su significación de la realidad.**

- **Desarrollo:**

A continuación se detallan una serie de definiciones importantes para comprender la temática que se tratará más adelante:

Violencia familiar: "Cualquier acto u omisión que perjudica la vida, la integridad física o psicológica, la libertad de una persona y daña seriamente el desarrollo de su personalidad."

"Toda conducta que por acción u omisión ocasiona daño físico y/o psicológico a otro miembro de la familia." (Bertelli, M. (1999) : 11).

Maltrato infantil: "Cualquier acción u omisión, no accidental, por parte de los padres o cuidadores que lesione o pueda lesionar potencialmente al niño interfiriendo su óptimo desarrollo desde el punto de vista psicofísico, emocional y social." (Meneghello, J.(2000) : 262)

Esta definición engloba diferentes tipos de maltrato: emocional, físico, por negligencia y abuso sexual. En este trabajo se hará referencia únicamente al maltrato físico.

Maltrato físico: "Cualquier acción no accidental por parte de los padres o cuidadores que provoque daño físico o enfermedad al niño o que coloque en riesgo de padecerlo." (Meneghello, J.(2000) : 262)

El desarrollo de este trabajo estará dividido en tres apartados, en cada uno de los cuales, se intentará profundizar los tres objetivos específicos presentados al comienzo del mismo.

Objetivo I

Describir cuáles son las **afecciones** que manifiesta un niño en áreas como:

la cognición, la emoción, la conducta, el físico, las relaciones interpersonales, luego de sufrir actos violentos en el ámbito familiar.

Luego de leer las descripciones del niño maltratado desde la visión de distintos profesionales, considero que las distintas descripciones pueden sintetizarse de la siguiente forma:

El maltrato existe en muchas variedades y puede ocurrir a diferentes edades del niño, con diferentes intensidades, por períodos de duración variable y en lugares distintos. Cada menor expuesto a situaciones de maltrato posee características individuales, pasa por momentos especiales de su desarrollo y tiene relaciones únicas con sus figuras parental y maternal; además, en su devenir, contempla y vive experiencias particulares que dan una característica muy personal a la vivencia del maltrato o del abuso. De manera semejante, en etapas posteriores de su desarrollo o durante una infancia maltratada, hay muchas otras vivencias y relaciones que lo influyen, agravando o mejorando sus temores, su autoestima, sus expectativas e ilusiones. A pesar de este abanico de posibilidades es factible tener algunos factores comunes en relación con el efecto que deja el maltrato en las áreas físicas, psíquicas, cognoscitivas, sociales y de relación. Está claro que en las reacciones de los niños intervienen factores como la edad, la personalidad y las circunstancias (pero los efectos están ahí, si los profesionales se molestan en buscarlos).

Lo que no puede dejar de afirmarse es que el maltrato tiene severas secuelas pudiendo en ciertos casos ocasionar incluso la muerte. Si no mueren por las lesiones sufridas, también está el peligro de que queden permanentemente dañados física y o psíquicamente.

En el caso de que el niño maltratado sea un lactante de muy poco tiempo, éste puede no mostrar anomalías psicológicas o del desarrollo, entre episodios de malos tratos, puede ser objeto de estimulación y de atenciones positivas. Este tratamiento tan inconsecuente explica la observación de

que un niño pueda comportarse de un modo positivo con aquella persona que le ha maltratado reiteradamente. En realidad muchos de estos niños siguen buscando el amor de sus padres. Pueden no conocer otra clase de atenciones y aceptarán por lo general la violencia como algo natural. Hacia finales del 1º año de vida existen habitualmente signos demostrativos claros de desviación bastante amplia en el desarrollo. Dentro de las manifestaciones psicológicas que se observan como consecuencia del maltrato físico se encuentran en primer lugar, una **pobre autoestima**, ya que son niños que han vivido con la constante experiencia de que sus sentimientos y deseos internos no tienen importancia; como por ejemplo, ellos crecieron sabiendo que a su madre no le importaba si el tenía sueño o tristeza. Por otra parte, presentan un estilo atribucional depresógeno. Se encuentra además un escaso **sentido de identidad**, aun cuando se reconozca como varón o mujer, le será más difícil sentirse integrado como totalidad que crece y siente. Se percibe inadecuado en su cuerpo y en su inteligencia, torpe en sus sentimientos e inseguro de quién es y que clase de persona es. A esta fragilidad se agrega cierta incapacidad para enfrentarse y dominar las situaciones críticas que se le presentan; en lo cotidiano se siente sobresaturado y desorganizado.

La inconsistencia en la interacción madre-hijo proporciona al niño un sentido de realidad poco confiable; le es difícil establecer una relación objetiva de la realidad en función de sus experiencias. Por lo consiguiente, son niños que se hallan constantemente buscando claves sobre lo que está pasando en su ambiente y esto contribuye a ese cierto temor paranoide y de **desconfianza** que se observa a menudo en estos niños. A todos ellos les resulta difícil fiarse de los adultos y a veces también de otros niños. Si estos niños logran establecer una relación, podrán recaer muy fácilmente en la desconfianza al más ligero signo de desagrado. Están ansiosos por obtener cualquier evidencia tangible de consideración y cariño. Frecuentemente se relacionan indiscriminadamente, estableciendo con rapidez amistades superficiales, pero mostrándose dispuestos a rehusarlas al más leve signo de rechazo. La violencia familiar que implica el abuso y la falta de vinculación e interrelación proporcionan al niño escolar un

contexto adverso para el desarrollo de su comprensión de las situaciones interpersonales y de su conducta social. En efecto, las relaciones sociales de estos niños con sus compañeros reflejan su escasa comprensión de las mismas y su **conducta mal adaptativa y socialmente incompetente**. Los niños maltratados manifiestan dificultades y distorsiones en la percepción de la conducta y las intenciones y sentimientos de los demás. Se muestran significativamente menos empáticos o tienen dificultades para etiquetar sentimientos y comprender roles sociales complejos.

La dificultad para coordinar y organizar su mundo interno de manera concordante a su realidad externa influye en el procesamiento simbólico, determinando en ocasiones **problemas en el aprendizaje** y en el **desarrollo del lenguaje**. El castigo va acostumbrando al niño a no expresarse libremente sino a adoptar conductas estereotipadas: aquellas conductas que el niño sabe de antemano que le gustan a los padres y tutores. El niño reprime su deseo de experimentar y explorar, pierde interés en la búsqueda de nuevos conocimientos y limita sus posibilidades de alcanzar eficiencia en la resolución de problemas. Por ejemplo, enfrentados a una exigencia los niños de menos edad, están frecuentemente desconcertados a causa de su angustia y recurren a toda clase de estilos de adaptación inadecuados. En algunos casos, renuncian inmediatamente y contestan "no lo se" a preguntas sencillas a las que podrían responder con facilidad, antes que arriesgarse a una desaprobación dando una contestación equivocada. Otros están tan preocupados por el comportamiento del que los interroga y por sus intenciones que no pueden prestar atención a la tarea, o utilizan todo género de tácticas de demora, destinadas a distraer o a atraer la simpatía del que pregunta, al parecer con la esperanza de que dejará de interrogarle. Los niños maltratados obtienen con frecuencia malos resultados en capacidades comunicativas, tales como las de leer y escribir.

El bajo desempeño del pequeño en la escuela, no se debe tanto (aunque los hay) a un retraso en lo intelectual, sino más bien a diferencias cualitativas en el desarrollo de los procesos intelectuales.

Estas diferencias cualitativas en el desarrollo cognitivo dependen más de los modelos de interacción familiar y la calidad de la interacción en el seno del núcleo familiar que de las condiciones económicas o macroculturales.

Otra característica que se observa es la total **sumisión** de estos niños a los deseos de los padres. Sus ansiosas tentativas para comprender cuales son dichos deseos pueden ser el origen de la extrema capacidad de atención de tantos niños pequeños maltratados. Dichos niños **vigilan constantemente**, manifestando más adelante, cuando se sienten más libres para hablar, una notable memoria de su entorno físico y de los sucesos. Es como si no pudiesen tener nada garantizado, sino que hubiesen de mantenerse constantemente en guardia para evitar disgustos o para intentar agradar. Su mirada analiza constantemente lo que les rodea, en busca de posibles peligros, mientras que sus caras permanecen al mismo tiempo inmóviles, algunos no se ríen espontáneamente ni establecen apenas contacto visual. Es como si pensasen que al no mirar cara a cara a nadie se hacen a sí mismos libres de ataques. Naturalmente, estos niños tienden también a ser **asustadizos y tímidos**. Pueden no haber aprendido como agradar, mediante sonrisas, con un comportamiento social.

Son **pasivos y obedientes**, incluso cuando en el hospital se someten a procedimientos dolorosos o cuando en el proceso de una evaluación son apartados de sus padres por un extraño. Si se les pide que lo hagan adoptarán incómodas posturas durante mucho tiempo o permanecerán sentados y muy quietos mientras sus madres charlan prolongadamente. Durante el examen estos niños son habitualmente **apáticos, retraídos, no hablan, parecen cansados, tristes**, pueden presentar un aspecto desilusionado o su cara puede ser inexpresiva y exenta de emoción.

Los niños maltratados pequeños parecen **estoicos** a primera vista, no expresando sus sentimientos ni incluso el dolor físico. Pueden transcurrir días antes de que muestren cuan afligidos, asustadizos o solitarios se sienten. Si establecen relación, muy pronto necesitarán tan solo la más leve de las sugerencias para intentar agradar. La brusquedad ocasionará un rápido retorno a su **helada vigilancia** y su **retraída desconfianza**. Su ansiedad para agradar no significa que no sienta rabia en su interior. Por el contrario su resentimiento y su furia están solamente reprimidos, prontos a

estallar, en ocasiones contra un niño más pequeño, cuando se siente finalmente seguro para expresarlos.

El **aislamiento** y la **soledad** son características frecuentes en estos sujetos, así como las conductas agresivas. Aun cuando estos niños crecen con esa **necesidad** constante de ser requeridos, de sentirse parte de un ambiente, **de ser aceptados** por un grupo y de poder expresar sus sentimientos de enojo y agresión, no encuentran la manera fácil de hacerlo, terminando en el refugio de la soledad o en la adhesión a grupos parasociales. Los niños escolares se hallan temerosos y en alerta para encontrar la aceptación de los maestros y de los demás compañeros pero también para detectar cualquier mínima señal de desaprobación. La respuesta a estos sentimientos es de depresión, enojo y desesperanza.

No todos los niños que han sido maltratados son dóciles y están ansiosos de agradar. Algunos son **negativistas**, **agresivos** y con frecuencia también **hiperactivos**. Estos niños han respondido a la experiencia de la agresión con una actividad casi maniaca. Se mueven constantemente, no pueden estar quietos o prestar atención más que un instante, siendo casi por completo incapaces de jugar aceptablemente con otros niños. Este comportamiento puede ser imitación de las agresiones que han experimentado pero es tan insoportable a nivel social que constantemente son rechazados de la escuela o de cualquier grupo de juego, a no ser que realice un esfuerzo especial para modificar su comportamiento.

Son sumamente difíciles de manejar, no escuchan las advertencias, aparentemente refractarios a cualquier razonamiento y constantemente están atacando a otros niños. La única atención que parecen buscar es de índole negativa y frecuentemente su lenguaje es incluso más agresivo aun que su comportamiento. En ocasiones su hiperactividad parece lo bastante grave como para estar neurológicamente determinada y requerir medicación. Estos niños, además de comportamientos agresivos contra otros, también pueden tener **conductas autodestructivas**.

Son niños que se ven enojados, quejumbrosos, parecen **aislados**, presentan **conductas destructivas** y de abuso sobre otros niños; muestran excesiva o nula ansiedad ante los padres que se separan de ellos, constantemente están llamando la atención, quizás existan problemas de rendimiento académico, en los niños más desviados, incluye hurtos, mentiras y suciedad, son apáticos y con tendencia a sufrir **accidentes** o estar inmersos en situaciones peligrosas.

Otros niños son prácticamente **incomprensibles**, unas veces se muestran cariñosos y dóciles, mientras que otras son impulsivos y destructivos. Sin ninguna provocación aparente.

Los niños maltratados tienen una **gran dificultad para reconocer sus propios sentimientos** y para hablar de los mismos, en especial de sus inclinaciones y simpatías, su soledad, su angustia y sus gustos. En pocos casos se permiten a sí mismos disfrutar y gozar y el mero hecho de bromear y reírse es raro. Se sienten poco satisfechos de sí mismos, por lo general piensan que son malos, culpables, antipáticos y estúpidos. Por una parte exigen mucho de sí mismos, en cuanto a hacer las cosas bien, pero muy poco, cuando se trata de agradar y despertar auténtico interés.

Relacionado sin duda con esta deficitaria imagen de sí mismo, se halla el **comportamiento punitivo** que muestran algunos niños maltratados; no es raro que se les haga difícil divertirse. Pueden ver fácilmente las faltas que cometen otros niños y prescribir severos castigos, pero con frecuencia tienen dificultades para justificar su propio comportamiento y racionalizar aquello que hacen mal.

Estos niños procuran **no delatar a sus padres**, inventando historias de cómo se hizo sus lesiones pero la índole de éstas indica habitualmente la causa auténtica. Por lo general el niño acepta los castigos que le inflingen sus padres como totalmente válidos y justificados. Habitualmente tienen mucho miedo de generar conflictos y se hacen a sí mismos

responsables en el caso de que esto suceda. Han incorporado a su propia conciencia y a su sistema de valores la idea de que son ellos los que no tiene razón, hagan lo que hagan y que su castigo está justificado. Un niño maltratado precisa de mucha más ayuda que otros pacientes para expresar la tristeza, el sentimiento de abandono y la rabia que siente. Los niños maltratados no han aprendido, a expresar cualquier clase de sentimiento. Han tenido que ahogar incluso las manifestaciones más elementales de dolor o daño físico.

Son además comunes en ellos las **quejas somáticas**: Dolor de panza y de cabeza, como así también las enfermedades psicosomáticas: asma, colitis y hábitos nerviosos. Se orinan en la cama, sufren ataques de asma, tartamudean, se sienten inseguros, muestran nerviosismo general, tienen reacciones histéricas y pesadillas.

En el siguiente cuadro, se sintetizan las muestras de comportamiento de los niños sometidos a maltrato físico. (Brenner, A.(1984):142)

Tipo de comportamiento	Edad hasta 5 años	Edad de 6 a 12 años
Expresividad y actitud supuestamente consiente	Escasa afectividad, no llora, No muestra curiosidad, ni deseos de explorar.	Tiene escasas opiniones, no muestra grandes preferencias ni aversiones
	Incapaz de jugar, no tiene sentido de la alegría.	Impulsivo o inhibido e incapaz de espontaneidad.
	No se conmueve cuando atacan a otros niños	Poco amor propio Agresivo e introvertido
	Miedo a la oscuridad, a las lesiones a estar solo	Parece detenido en un anterior estado de desarrollo
	Agresivo, hiperactivo e introvertido	
Reacción a la frustración o a la adversidad	Introvertido o tiene rabietas	Poca tolerancia, inmediata gratificación
Lenguaje y estudio	Falta de palabras o retraso en el desarrollo del idioma	Incapacidad para el estudio Dificultad para hablar
	Retraso en el desarrollo motor	Poca memoria
	Corto mantenimiento de la atención	Disminución de la capacidad Escolar

Relación con los	Arrebata los objetos de los otros	Piensa distinto que los
Compañeros	sin intentar retenerlos	compañeros y no sabe
	Ineptitud social	conseguir amigos.
	Es agresivo con los compañeros	Temeroso cuando los otros
	o los evita	gritan.
	No quiere esperar ni guardar turno	Intenta controlar, explotar,
		manipular a los compañeros
		para conseguir objetos y
		servicios.
		Culpa a los demás cuando
		las cosas marchan mal
Relación con los	No muestra dolor en las	Receloso, el comporta-
Padres	separaciones	miento desconfiado es
	Está alerta al peligro	reflejo del de los padres
	Atento a las necesidades de los	Habla con entusiasmo
	padres	acerca del hogar de los
	Siempre conocedor de las	padres
	reacciones de los padres	Atento a las necesidades
	Puede oponerse a las órdenes de	de los padres
	los padres	No busca consuelo en los
	Dificultad de adiestramiento para	padres
	el aseo	

Relación con	Relación indiscriminada con los	Atento y agradable o
otros adultos	adultos, con simpatía y maneras	desconfiado y receloso
	agradables, busca afecto de todos	Intenta controlar y
	adultos	manipular para lograr
	No deja que lo toquen	alimentos y favores
	Reacciona negativamente a las	No reacciona a las
	alabanzas	alabanzas, ni a la
	Siempre parece querer o necesitar	atención positiva
	más objetos, atenciones, etc.	No atiende a los límites
		No deja que lo toquen

Tres modelos de adaptación de los niños maltratados

“Cuidadores: Se adaptan empleando el altruismo para manipular al agresor, asumen este papel como medio para enfrentarse con el miedo de ser repetidamente el blanco de los abusos físicos y emocionales de los padres. Para evitar que el enojo del adulto estalle, intentan ser buenos, mantenerse en marcha, al día, como un reloj, y llevar a cabo todo lo que se espera de ellos. En el proceso los niños cuidadores niegan sus necesidades y sentimientos personales.

Ocultadores: Procuran desaparecer siempre que surge un indicio de pelea o enojo, si físicamente no les es posible abandonar la habitación, se repliegan en sí mismos. Se mantienen a distancia de los desconfiados adultos, procurando llamar su atención lo menos posible.

Provocadores: Niños cuyas actitudes impulsivas provocan el enojo de los padres, de otros adultos y de los compañeros. Han aprendido tal vez a comparar el castigo con el cariño. Se vuelven hábiles en

el exacto conocimiento de si una cosa que piensan hacer o decir provocará el ataque físico, verbal o emocional del adulto hacia ellos. Mantienen bajo control la cantidad, clase y origen de la atención negativa que reciben.” (Brenner, A. 1984 : 147)

Para finalizar con el desarrollo del objetivo número uno, quisiera agregar un listado de algunas de las sospechas frente a un posible caso de maltrato físico:

- “Versión contradictoria entre el relato de los padres y las lesiones que presenta el niño
- Retraso en la búsqueda de asistencia médica
- Antecedentes de traumatismos o accidentes frecuentes
- Modificación del relato en sucesivas oportunidades, falta de explicación, ausencia de testigos, culpabilización de otros adultos o niños.
- Desaparición de hallazgos físicos durante la internación y/o en ausencia del cuidador.
- Niños cuya conducta y afecto no son los esperados en las circunstancias de la consulta, no se quiere ir a la casa, es extremadamente pasivo y/o demasiado agresivo, etc.
- Lesiones en piel en diferente estado evolutivo
- Hematomas y contusiones localizadas en zonas no prominentes.
- Mordeduras, alopecia traumática, lesiones en mucosa bucal, lesiones en la cabeza, lesiones en el sistema nervioso central, pérdida o fractura de dientes.
- Quemaduras en periné, genitales y nalgas, en extremidades (simétricas o en espejo) de cigarrillo.
- Lesiones esqueléticas. Concurrencia de otras lesiones esqueléticas en diferentes estadios evolutivos.
- Los niños víctimas de maltrato pueden presentar: pérdida de control esfinteriano cuando ya lo habían logrado o bien continuar con enuresis y/o encopresis. Síntomas psicossomáticos

como cefaleas, dolores abdominales a repetición, anorexia, bulimia. Evitando sacarse la ropa frente al médico o en las clases de gimnasia.” (Garrote, N. et al.(1999): 22)

El maltrato no siempre presenta huellas físicas fácilmente visibles, pero siempre dejan su marca en la conducta. La observación sensible, la actitud receptiva y la escucha atenta son los mejores recursos para identificar al niño/a maltratado. Es muy importante tener presente que para quién está creciendo en un ambiente violento, la violencia no es cuestionada e, incluso, puede parecer el único modo de expresar los afectos. Un padre o una madre agresivos, significan un peligro real para la salud y la vida del niño pero generalmente son su principal o único referente afectivo. Y además, la violencia de los padres produce un sentimiento contradictorio de afecto, rechazo y dependencia emocional en el niño.

Para finalizar con esta descripción agrego aquí una última característica que suelen manifestar los niños maltratados: La situación de violencia familiar lleva a los niños a experimentar los mismos síntomas que se asocian al **estrés postraumático**. Según el criterio diagnóstico del DSM IV: El trastorno por estrés post- traumático es el resultado de haber vivenciado un evento ligado a muerte real o amenazada o a un serio daño para sí o para los otros provocando sentimientos de miedo, desamparo u horror.

Los síntomas incluyen la re- experiencia del evento a través de escenas retrospectivas que muestran acontecimientos pasados, el juego repetitivo, las pesadillas, el adormecimiento emocional, la excitación de estímulos asociados al trauma y las dificultades con la memoria y la concentración.

Objetivo II

Describir la manera en que, en general, **estructura su psiquismo** un niño que ha sido maltratado físicamente. Describir que efectos sufre la subjetividad del niño frente a los embates de la violencia adulta. Describir cuál es la consecuencia de la violencia en la constitución psíquica de los niños.

Las situaciones de maltrato revelan una gravísima disfunción relacional que afecta al normal desenvolvimiento del cumplimiento de tareas evolutivas del niño.

El impacto de los negativos efectos del maltrato y el curso que éstos sigan en el niño, no es en modo alguno lineal. Las consecuencias del maltrato representan un fenómeno cuya complejidad queda ilustrada cuando se observa que unas víctimas generan unos problemas y no otros, que éstos problemas pueden agravarse o bien remitir con el tiempo, que se manifiestan tardíamente o, que haya víctimas asintomáticas.

El impacto del abuso, al ser un fenómeno relacional y contextualizado, puede verse potenciado o amortiguado según múltiples variables: no sólo las más obvias, relacionadas con el tipo, duración o intensidad del maltrato, sino también con las características de la víctima, los recursos y los apoyos que tenga y las propias vicisitudes de su evolución vital.

En los niños maltratados todo el proceso de relación temprana no solo se ve perturbado, sino invertido. Es decir que se invierte el sentido protector, organizador, amortiguador de estímulos disruptivos que caracteriza la simbiosis temprana y se transforma en un campo traumatizante y mortífero para la organización de los procesos fundantes de lo psíquico que precisamente ocurren en este período.

El psiquismo se organiza y madura única y exclusivamente desde el vínculo temprano madre-padre-hijo. El terror y la vivencia de siniestro es sin duda el correlato mental del abuso físico y por ende está desvirtuado y desnaturalizado todo el procesamiento de lo emocional y lo psicológico.

El primer punto del que ha de partirse es la gran importancia que tienen los primeros 5 años de vida en el desarrollo subsecuente del ser humano y, la figura de la madre, o de la persona que se encargue de la función maternal, aun cuando no sea la madre biológica.

La mayoría de la madres se preparan poco a poco para realizar su labor de maternidad durante los últimos meses de embarazo, desarrollando una cualidad que Winnicot ha denominado "preocupación maternal primaria" y que implica un proceso de identificación plena con el niño que nacerá. Al nacer el niño, la madre tiene que echar a andar todo ese proceso interno que no requiere aprendizaje, ni palabras, ya que como dice Winnicot, las cosas más importantes que hace una madre con el niño no pueden llevarse a cabo con palabras.

Una madre sensible se adaptará y empezará a regular su conducta de modo tal que se ajuste a la de su hijo, y comenzará sus funciones de contenedora e integradora de la personalidad del niño, proporcionándole los estímulos y las gratificaciones suficientes para que se sienta protegido de los peligros externos. Por otro lado, el contacto con la piel de la madre y cuando ella lo toca, permiten al menor empezar a integrar una serie de sensaciones que durante un tiempo permanecen difusas e indiferenciadas. La calidad y la cantidad de contacto materno se tornan básicas tanto para la integración del niño como para el inicio de la diferenciación de lo placentero y de lo doloroso, desde lo superficial a lo profundo, e iniciar así el reconocimiento de su cuerpo como estimulante y valioso porque mamá lo cuida y lo acaricia, o bien como excitable y molesto por el dolor del descuido o de los golpes, pellizcos o maltrato en general. La piel es la barrera que protege pero también es el medio de comunicación e interrelación primaria.

Es importante aclarar que el sentimiento de una madre por su hijo y la manera como se lo exprese estarán profundamente influidos por sus experiencias personales durante la infancia y la relación que haya tenido con sus propios padres.

Actualmente existe un gran interés por el estudio de las relaciones tempranas entre el lactante y la madre pues constituyen el pivote del devenir del sujeto. Así pues, es importante abordar la problemática del maltrato infantil, enfatizar las observaciones alrededor de la interacción madre-

hijo. Si ese primer vínculo es satisfactorio, con cuidados cariñosos sensibles y constantes, sin graves y marcadas oscilaciones dará como resultado un niño con una personalidad seguro de sí mismo, con un adecuado cuidado de su integridad corporal, audaz en sus intentos de independencia y crecimiento, y capaz de acercarse a los otros. Sabe que su madre está presente y la buscará sin ansiedad ni temores de perderla.

El 1º año de vida es trascendental y la figura de la madre se torna central, tanto por el cuidado físico y emotivo que brinda como por el fragmento de cultura y ambiente que muestra al menor a través de su mirada, de sus actos y de su ser. Si esta mujer se siente devaluada, deprimida y carente de afecto, no podrá mostrarse como una madre afectuosa y constante que transmita al bebé seguridad y valía.

La relación del niño con la madre será en los primeros meses, fuente de las identificaciones, la percepción que el bebé tenga de esa madre se introyectarán, tanto las percepciones buenas como las malas. Al ser un lactante y con unos padres no empáticos y maltratadores, el desarrollo emocional empieza a tener modificaciones: Se detienen experiencias táctiles y perceptivas y se presentan restricciones motoras y exploradoras, ya que todo intento de expresarse en su propia y natural manera es detenida y sofocada por la idea preconcebida que la madre tiene de cómo desea que responda a su hijo. Paulatinamente el niño, en su primer año de edad, con ese cuidado empático, no comunicativo, creará restricciones y logrará una integración inadecuada de sus emociones.

Estos niños no son permanentemente maltratados, ni viven en un constante golpe o abuso, sino que estas conductas ocurren por periodos que se intercalan con otros lapsos de duración muy variable, en los cuales prevalece una cierta tranquilidad, buena disposición de ánimo, buen trato e incluso cariño. Los niños, al estar expuestos a ambas maneras de cuidado y afectos, a conductas oscilantes y no previsibles, crean un estado de confusión interna que por sí sola los puede llevar a desencadenar comportamientos de inestabilidad y de terror que desemboquen en actos auto o hetero agresivos y destructivos.

Identidad

La instauración consciente de la humillación que satisface las necesidades del educador, destruye la autoconciencia del niño, lo vuelve inseguro, e inhibido.

El desprecio y el acoso al niño débil, así como la supresión de los contenidos vitales, creativos y emocionales en el propio yo recorren tantos planos de la vida que resulta difícil reconocerlos. Con diferente intensidad y aplicando sanciones diferentes se va erosionando el niño que cada sujeto lleva dentro, es decir el ser débil, desamparado y dependiente se va transformando en el personaje grande, independiente y experimentado que merece respeto. Los métodos para reprimir la espontaneidad vital son: tender trampas, mentir, aplicar astucia, disimular, manipular, amedrentar, quitar el cariño, aislar, desconfiar, humillar, despreciar, burlarse, avergonzar y aplicar la violencia hasta la tortura.

Los niños maltratados o gravemente descuidados están mal preparados para adaptarse a un medio ambiente distinto de aquel al cual se han ido adaptando con gran esfuerzo durante su vida: Entre las características que se precisan para una sana adaptación a la escuela y a otros niños, se encuentran cierto grado de identidad independiente, capacidad para controlar el propio comportamiento y para comunicarse de un modo efectivo.

Por medio del maltrato se fuerza al niño a ser otro, se desconocen sus posibilidades y su historia, se arrasa con sus pensamientos, se usa su cuerpo como si fuera un objeto.

Cabe destacar aquí dos aspectos que hacen a la constitución psíquica del niño: Una es la capacidad empática y mediatizadora de los padres y la otra, ligada a la primera, es la posibilidad de ubicar al niño como otro. Frente a los inevitables dolores, a las angustias tempranas, la "contención" de los adultos, así como su capacidad metabolizadora, posibilitarán al niño la conformación de un aparato psíquico capaz de afrontar los "peligros" del mundo externo.

La transformación del erotismo en ternura, la mediatización de la agresión, así como las vivencias "calmantes" frente al dolor, van llevando del grito al llamado, de la descarga corporal a la

representación, del pataleo indiscriminado a la motricidad. Se van armando cadenas complejizadoras que frenan la pura descarga y ubican a Tánatos al servicio de Eros.

Es entonces imprescindible que haya otro conectado empáticamente para que el niño pueda subjetivarse. Que haya alguien que traduzca, decodifique llantos, miradas, pataleos.

Cuando los adultos están desbordados, sobre exigidos y no pueden sostener ni contener a otros, se torna más difícil la representación de la propia existencia. Esto lleva a sensaciones de vacío, tanto en relación con los sentimientos como la capacidad de pensar. El sentimiento de estar vivo como la capacidad de registrar sentimientos (y no funcionar sobre la base de estallidos afectivos), así como el “aparato para pensar los pensamientos” dependen en gran medida de la capacidad empática y metabolizadora de otro. Y cuando esto falla, lo que aparece es el vacío, la tendencia al cero, el predominio de la pulsión de muerte, el intento de descarga absoluta, la repetición compulsiva.

Muchas veces los padres se creen los poseedores de la verdad y frente a la diferencia, intentan aplastarla. La diferencia está asociada, ahí, a su superioridad.

Si frente al propio tambaleo, el niño se enfrenta con un adulto tambaleante o que encubre la propia debilidad con una supuesta fortaleza (una coraza defensiva) queda aprisionado por la identificación con otro incapaz de metabolizar sus propias angustias.

Las marcas de la violencia en la constitución psíquica de un niño (Janin, B. 2000 : 18)

1) Aniquilación de las diferencias y búsqueda de “sensaciones fuertes”: Anulación de la conciencia en tanto registro de cualidades y sensaciones. Esto aparece como “no sentir”, ausencia de sensaciones y sentimientos. Cuando la constitución del psiquismo se ha dado en un universo de golpes y silencios, después se espera que el mundo provea las mismas “sensaciones fuertes”. Son niños que perdieron la posibilidad de diferenciar sensaciones, todo es igual, no hay diferencias. Están en estado de shock continuo, electrificados o son

zombis, no desean, ni aman, ni odian y salen a veces de ese estado a través de una visión paranoica del mundo (edificando un mundo malo).

2) Todo les parece igual sienten que la vida (que no pueden sostener desde lo interno, porque tienen un pedazo muerto) debería ser sostenida desde el afuera desde los golpes del contexto.

3) Habitualmente un niño con padres "suficientemente buenos" puede cualificar el mundo, ir registrando diferencias y sentirse vivo, sin ser sacudido por emociones fuertes. Puede sentir placer en el contacto tierno, en escuchar música, en leer un cuento. Los chicos golpeados, no tienen esa posibilidad.

4) Son niños que quedan anestesiados con una parte muerta y que buscan ser sacudidos a través de situaciones peligrosas, que juegan con la posibilidad de un accidente, que se drogan, que se golpean contra el mundo.

5) La tendencia a la desinscripción, a la desinversión, a la desconexión que lleva a expulsar violentamente toda inversión dejando un vacío representacional. En estos niños queda un terreno arrasado. Mantienen "pedazos muertos" y tienen trastornos de pensamiento.

6) La confusión identificatoria: El niño se pierde en la nebulosa de no saber quién es. A veces, puede salir de la confusión ubicando un enemigo externo, o un mundo externo peligroso. Otras veces adquiere una identidad por identificación con aquello que los otros suponen que lo define: malo, tonto etc.

7) El repliegue narcisista: La construcción de una coraza antiestímulo.

8) La repetición:

a) Haciendo activo lo pasivo (a través de la identificación con el agresor).

b) Buscando que alguien se haga cargo de que la repetición se de (ubicando a otro como un agresor).

9) El estado permanente de apronte angustioso (pendiente de olores, ruidos)

10) La delincuencia como efecto de la privación. Puede tener una actitud vengativa frente al mundo: "algo le han hecho y merece un pago". La dificultad está en la construcción de soportes éticos.

El maltrato en los niños actúa en forma de Violencia desestructurante. Siguiendo el diccionario violencia tiene que ver con una irrupción sin permiso, con un forzamiento. Se produce un avasallamiento de las posibilidades del otro, que provoca dolor, o que deja al niño a merced de sus propias necesidades, carente de toda satisfacción. Es una violencia deshumanizante que arrasa con la subjetividad del otro.

La violencia rompe las barreras de protección antiestímulo, y el dolor arrasa con todo.

Cuando hay una intrusión violenta lo que hace esta es aliarse con la *pulsión de muerte* que opera en el sujeto y arrasar con el funcionamiento *pulsional de Eros*.

Para continuar con esta explicación, me parece relevante definir más claramente a que me refiero cuando hablo de la barrera contra estímulos.

Barrera contra estímulos: "Una coraza protectora contra estímulos externos, la cual, cuando es rota por experiencias repentinas e inesperadas sobrecargan la capacidad del organismo de dominar y ligar los estímulos que ingresan una vez que la barrera esta rota, el organismo funciona independientemente del principio de placer y es inundado por la "angustia automática". Este es el comienzo del estado traumático. La compulsión a la repetición es entonces, un intento retroactivo de dominar el influjo de los estímulos y de generar una señal de alarma que debería haber prevenido al organismo de haber sido tomado por sorpresa ante el impacto de los acontecimientos traumáticos." (Sidny, Phillips 1995 : 66).

De esta manera, dado un suceso traumático (acción violenta hacia el niño) lo suficientemente fuerte, nadie escapa a los desordenes post-traumáticos. La magnitud del suceso traumático se define como "sobrecarga en las funciones mediadoras del yo."

Algunos síntomas post-traumáticos (depresión, sentimiento de inferioridad, ansiedad, tensión, dificultad para respirar, crisis de angustia, trastornos del sueño, insomnio, pesadillas, despertar de madrugada, disociación, sensación de irrealidad, desorientación temporal, vértigo, experiencias extracorpóreas) pueden ser explicados como esfuerzos restitutivos para regenerar o reconstituir el sentimiento de estar preparado. Esta sobrecompensación después del episodio es un esfuerzo de volver al momento antes del evento traumático y evitarlo o poder controlarlo.

Trauma

El trauma psíquico se produce ante un acontecimiento en el cual el aflujo de excitaciones es excesivo para la tolerancia del niño, y al no permitirle responder en forma adecuada mediante la descarga física o la elaboración psíquica, produce consecuencias patológicas duraderas. El efecto patógeno del trauma puede consistir en perturbaciones psicológicas que afectarían el desarrollo emocional e intelectual, siendo factible, a veces la aparición de desordenes sintomáticos.

Con respecto a las situaciones traumáticas puede tratarse tanto de un solo acontecimiento muy violento como de una acumulación de excitaciones, cada una de las cuales sería tolerada sólo aisladamente. Las consecuencias del trauma dependerán, en parte, de la intensidad y duración del mismo, pero también de la edad del niño, sus efectos inmediatos, aun en los casos donde estas situaciones traumáticas no sean registradas por el niño como tales.

Trauma es una relación entre una cantidad y una estructura. La cantidad impactará en la estructura y pondrá en marcha un proceso o desintegrará dicha estructura.

Hablar de violencia, implica pensar en golpes que vienen desde un afuera que destruye posibilidades elaborativas, situaciones en que la exigencia no es solo interna sino también externa.

Un afuera que aparece como insoslayable y del que no se puede escapar.

La infancia es una época tormentosa de la vida en la que se está sujeto a los avatares de los otros.

Una interacción social primaria deficiente y aversiva afectará al desarrollo infantil de aspectos

cognitivos relativos al procesamiento de los indicios y claves de la interacción social, recursos, éstos, que le son instrumentales para su apropiado desempeño en otros términos sociales .

Con poca experiencia para afrontar las situaciones, asombrados, apasionados, aterrados, en un mundo en el que la fantasía y realidad se superponen, los niños van armando su propia subjetividad. Sujetos a las pasiones de sus padres, pero también a sus ideales, a sus triunfos y desdichas cotidianas. Dice Camus en el Primer Hombre “un niño no es nada por sí mismo, son sus padres los que lo representan”. Por ellos se define, por ellos es definido a los ojos del mundo. A través de ellos se siente juzgado de verdad, es decir, juzgado sin poder apelar.

Cuando el contexto está en crisis, el niño debe organizar su yo, cualificar sus sensaciones, traducir sus deseos, en medio de un terremoto.

Si lo que se le exige al niño es el sometimiento a la voluntad de otro, la renuncia a sí mismo, esto ya no posibilitará una búsqueda creativa sino una anulación de la propia subjetividad.

Es realmente difícil para un niño cualificar sensaciones, armar cadenas representacionales, traducir afectos, construir una imagen de sí, cuando de los otros prevalece la violencia, la mentira, la confusión.

La ausencia de ideales así como el predominio de comportamientos transgresores en los padres y en la comunidad en general, deja al niño sin caminos alternativos, librado a su propio devenir pulsional, aterrado frente al terremoto interno-externo.

Si la identidad de estos niños no es fomentada será imposible que desarrollen un sentido estable y positivo de quienes son.

Sentimiento de culpa, justificación

Los niños mantienen con frecuencia sus sufrimientos con mayor secreto por miedo de que se rompa su familia y porque no saben como podría cambiar esta situación. Además aceptan la disciplina de sus padres como el mejor método para educar a los hijos, ya que es el único que conocen.

Muchos niños acaban portándose de forma tal que da al padre o a la madre “una buena razón para pegarle”. De esta manera revaloriza, convierte a ese padre injusto e impredecible en otro que al menos castiga justamente. Es la única posibilidad que le queda de salvar la imagen de su querido e idealizado padre. También empieza a desafiar a otros hombres para convertirlos en padres punitivos. De este modo el conflicto con el padre es transferido a otras personas. Este conflicto no resuelto es expulsado de la conciencia y es almacenado en el inconsciente. Los deseos de afecto, posesión de un juguete o reconocimiento de hambre o fatiga, son reprimidos y el niño quizá haya llegado a creer que sus necesidades no valían la pena de ser reconocidas. Sin embargo, lo no dicho, lo no nombrado y lo no pensado retornan en actos, en violencias sin sentido, en repeticiones compulsivas.

A continuación se especifican una serie de conceptos importantes extraídos de algunas teorías del desarrollo infantil (conceptos fundamentales para la comprensión de la conformación de la subjetividad del niño golpeado)

Mahler

De acuerdo con las teorías del desarrollo, nuestras nociones básicas sobre la individualidad se desarrollan cuando nos desprendemos por 1º vez del abrazo de nuestra madre. Gradualmente caemos en la cuenta de que somos una entidad separada de ella.

Mahler denominó a esta toma de conciencia “el nacimiento psicológico del infante humano”. No es en modo alguno una coincidencia que la cólera y los berrinches se manifiesten por primera vez en este período.

Cuando un niño comienza a caminar y puede alejarse de su madre (entre los diez y los catorce meses), se producen algunos cambios importantes en su mundo emocional. Se vuelve cada vez más conciente la separación, se da cuenta de que puede actuar sin ayuda. Durante el periodo siguiente, en el que la conciencia de separación se incrementa (entre los 15 y los 24 meses), el niño parece

tener una creciente necesidad de que su madre comparta con él cada una de sus nuevas habilidades y experiencias.

Su necesidad de cercanía, que estaba latente en el periodo previo se vuelve manifiesta precisamente en el momento en que se desarrolla la capacidad de poner distancia entre él y su madre.

Mahler llama a esto la subfase de acercamiento de la individuación. Como ella lo expresa “nunca se insistirá lo bastante en la importancia de que la madre mantenga una disponibilidad emocional óptima durante esta subfase”. En esta etapa el niño busca y evita alternativamente el contacto corporal con la madre. La vigila, observa cada uno de sus movimientos y luego se aleja corriendo.

Esta conducta refleja su profunda ambivalencia, desea reunirse con la persona que ama, pero al mismo tiempo teme que ésta vuelva a absorberlo. Por otra parte, disfruta con su nueva libertad pero no quiere perder a su madre. Comienza a comprender que no es omnipotente, sino pequeño y dependiente. Sin embargo, como la autonomía recién conquistada es muy excitante, niega su dependencia. De modo que, como sostiene Mahler, este periodo se caracteriza por la rápida alternancia del deseo de apartar a la madre con el aferrarse de ella.

Este conflicto interno del niño se manifiesta en sus exigencias y aferramiento, que alternan con una negatividad y belicosidad no menos intensas. En realidad, está experimentando por primera vez las demandas paradójicas de la intimidad – ser uno mismo y, sin embargo, ser parte de una relación- con toda la ambivalencia que de ello deriva.

La capacidad que tiene el niño en esta etapa de tolerar la separación de su madre depende de la representación interna que ha desarrollado de ella. La imagen interna de una madre cariñosa y protectora le permitirá tolerar periodos ordinarios de separación.

Cuando se aleja conserva esa imagen interna y sabe que podrá volver con su madre ni bien lo desee. Esta representación interna estable de la madre se denomina constancia de objeto. Cuando ha logrado establecerla, el niño desarrolla la sensación segura, coherente y positiva de una madre que lo consuela. A partir de entonces podrá consolarse a sí mismo activando esa representación interna. Debido a que ha adquirido esta capacidad, puede impedir que la tensión vaya en aumento.

No obstante, si la madre no se muestra disponible (madres maltratantes) el niño invierte demasiado energía para afrontar las siguientes etapas evolutivas.

Hacia los 21 meses, los reclamos de un control omnipotente, la ansiedad extrema de los periodos de separación y los requerimientos alternados de proximidad y autonomía declinan y cada niño comienza a descubrir una distancia óptima de su madre. Mahler la define como la "distancia a la que puede desempeñarse mejor" Es un compromiso entre la ansiedad de separación (cuando está demasiado lejos de su madre) y el temor a la absorción (cuando está demasiado cerca).

Mahler extendió este concepto a todo el lapso de la vida como un contrapunto entre el deseo de autonomía y el deseo de fusión. Los problemas de una relación vienen a ser problemas de una distancia óptima. Una distancia demasiado pequeña implica una amenaza de absorción y pérdida de identidad, una distancia demasiado grande implica abandono y pérdida del otro.

Es realmente importante para el desarrollo del niño poder establecer un equilibrio con respecto a la distancia óptima. En las relaciones maltratantes la distancia puede sentirse como demasiado pequeña o demasiado amplia amenazando de este modo al niño con la pérdida de su identidad.

(Donald, G. (1997):119)

Melanie Klein

Según M. Klein en el desarrollo normal, esas dos partes (madre buena y madre mala) terminan por fusionarse. La madre es buena y mala a la vez. Pero a veces, (como en el caso de las familias violentas) este proceso falla y la representación integrada de la madre no llega a constituirse. Lo que subsiste de la división son dos percepciones separadas: una madre ideal que alimenta y otra que castiga, somete a privaciones y es por lo tanto destructiva. En otras palabras, el objeto no es constante, sino que algunas veces es completamente bueno, y otras completamente malo.

Sin un objeto constante nutricio (madres maltratadoras), el niño desarrolla un si mismo inseguro, inestable y negativo. No puede consolarse a sí mismo, ni manejar bien el estrés.

(Donald, G. (1997) : 119)

D. Winnicot

Según Winnicot en la infancia la relación con la realidad externa todavía no está firmemente arraigada; la personalidad aun no está del todo integrada, el niño pequeño todavía no ha aprendido a manejar sus instintos. Puede llegar a manejar estas cosas y muchas más, si lo que lo rodea es estable y personal. Al principio necesita indispensablemente vivir en un círculo de amor y fortaleza (con la consiguiente tolerancia) para que no experimente demasiado temor frente a sus propios sentimientos y sus fantasías y pueda progresar en su desarrollo emocional. Esta primera contención familiar es muy importante para que el niño pueda pasar de la dependencia y de la necesidad de ser manejado a la independencia.

El principio básico del manejo del niño deprivado no es el tratamiento psicoterapéutico. La psicoterapia es algo que eventualmente podrá agregarse en algunos casos a todas las otras medidas adoptadas. En términos generales, la psicoterapia personal no constituye en este momento una medida práctica. El procedimiento esencial consiste en proporcionar al niño una familia.

(Winnicott, D. (1984) :138)

Kohut

El narcisismo es la base de la autoestima y es un paso necesario y básico que emprende el niño a través de la relación con sus padres. El niño como producto del narcisismo de sus padres, deberá transitar por su propio narcisismo, a través de las etapas del self grandioso y la imago parental idealizada.

El self, fuerza integradora que mantiene la continuidad y consistencia de la persona en el tiempo, eje unificador "el sí mismo", "la mismidad", es el centro de la personalidad, incluye valores, principios y realizaciones.

Se formará a partir del préstamo que hacen los padres al infante de sus "mismidades" desde sus primeros meses de edad. Si los objetos del self tempranos deprivan o desilusionan traumáticamente al niño, se resisten la formación del aparato psíquico y la estructuración inicial de la personalidad.

El trauma pre-edípico precoz interfiere con la mantención de la homeostasis narcisística básica de la personalidad produciéndose una “vulnerabilidad narcisística difusa”. El trauma pre-edípico más tardío lleva a alteraciones en el control pulsional, y produce la resexualización de los derivados pulsionales y conflictos internos y externos. Finalmente, el trauma post-edípico produce una idealización incompleta del superyo, con una permanente búsqueda posterior de aprobación por parte de figuras externas.

(Fajardo, V. (1997) :360) y (Florenzano Urzua, R. (1997) : 27)

Teoría del apego

Bowlby propuso que en base a sus relaciones de apego los bebés se forman una serie de expectativas, o un “modelo interno de funcionamiento” sobre sí mismos y sobre su relación con las figuras de apego. Por ejemplo, niños con un historial de apego seguro se formarán modelos internos de funcionamiento que incluirán las expectativas de sus necesidades, que éstas serán atendidas a través de sus relaciones y que ellos merecen recibir buenos cuidados.

Los niños con un historial de apego ansioso, particularmente los que habían sufrido rechazo y falta de sensibilidad por parte de quienes los cuidaban, trataban injustamente a los niños de su edad con un historial parecido. Por lo tanto era muy común que los niños que habían sido tratados injustamente por la persona encargada de cuidarlos asumieran luego el papel de la víctima o del verdugo en sus relaciones con niños de su edad. Los niños que han sido maltratados por la persona encargada de cuidarlos desarrollan modelos en los que esperan que los demás sean hostiles con ellos y los rechacen. Los niños maltratados que se comportan de forma agresiva son tratados de forma negativa por sus compañeros y maestros. Por lo tanto, las relaciones que se van formando muchos niños maltratados pueden continuar confirmando y reafirmando sus modelos internos negativos de funcionamiento. Puede que estos niños no tengan la posibilidad de conocer otra clase de modelos a lo largo de su desarrollo.

(Powel, J. Et al. (1995) : 99)

Para finalizar con el desarrollo de las teorías, agrego una última visión bastante controvertida, acerca de la temática del maltrato infantil.

F. Dolto

El niño que ha sufrido malos tratos adora a sus padres. Pide volver a verlos tan pronto como lo separan de ellos. Para un niño golpeado, es indispensable ver a sus padres.

El niño niega los malos tratos y a menudo los vive como un enamorado que sufre. En ese caso, es masoquista. Es una educación perversa.

Se sabe que muchos niños logran establecer afecto y apego intensos con estos padres volubles en su demostración de afectos, y esto es lo que se ha descrito como masoquismo moral, o sea, el apego que hace el niño con la persona que lo maltrata y ofende (es el apego a un objeto de amor sádico).

Los menores que están desprotegidos y que dependen totalmente de su madre para la satisfacción de sus necesidades, sienten que su sufrimiento a manos de la madre refleja amor. El niño buscará intensamente a la madre castigadora, crítica y golpeadora. Cuando ese menor crezca, continuará en la búsqueda y en la reexperimentación de esas situaciones, y quizá dirigirá su agresión hacia él mismo o hacia otros como un medio de alcanzar a través del sufrimiento, ese estado placentero que él ha asociado con el amor-sufrimiento que tuvo con su madre.

(Dolto, F.(1997) : 139)

A continuación se describen algunos de los factores determinantes que intervienen en la capacidad de autoprotección en el niño (muchos de los cuales se ven completamente deteriorados en los niños víctimas de maltrato) (Diner, M. (1996))

a) Elementos de autoprotección

b) Estructura e interacción familiar

a) Autoestima: Toda persona es importante, y se sentirá valiosa en la medida en que sea respetada y querida con sus propios deseos, sentimientos, ideas, capacidades y características físicas aunque sea diferente de las demás personas.

Lo más o menos valioso que un niño se sienta, dependerá en gran parte, primero, del amor de los padres y otras figuras significativas, y luego, de las metas propuestas o ideales, que pueden o no ser alcanzables, dependiendo de las edad, capacidad u características del niño.

Para que un niño pueda protegerse primero tiene que ser valioso.

Sentimientos: Son tan importantes como lo es todo lo relacionado al estado físico del niño, es por eso que se debe ayudar al niño a expresarlos, aunque a veces sean confusos.

Los sentimientos, que surgen ante situaciones a las que uno debe enfrentarse continuamente en la vida, resultan útiles para discriminar dichas situaciones, por lo general, suele aparecer malestar o miedo frente al peligro, bienestar o agrado frente a la seguridad y confusión frente a una situación ambivalente.

Comunicación: Es fundamental la comunicación de los sentimientos, deseos, ideas y opiniones de todos los miembros de la familia, aunque luego se analicen, discutan y se establezcan acuerdos y límites.

Caricias: Todo niño necesita caricias por supuesto que la cultura, edades y gustos personales determinarán los momentos, lugares y circunstancias en la que el niño puede ser tocado. El niño puede rehusar ser tocado cuando se siente incómodo o no lo desea.

Culpabilidad: Los niños deben saber que cuando son amenazados físicamente o emocionalmente, o no pueden protegerse de un peligro, nunca es culpa de ellos.

b) Elementos relevantes en la interacción familiar

Respeto: Cada individuo es valioso a pesar de las diferencias individuales, es importante reconocer el derecho de cada uno de tener sus propios deseos, sentimientos e ideas, y vivir de acuerdo con ellos siempre que esto no dañe a los demás.

El respeto y el afecto son fundamentales para el desarrollo de la autoestima.

Confianza: Los miembros de cada familia deben poder confiar los unos en los otros y establecer límites sanos entre ellos, a la vez deben poder crear vínculos amistosos con personas de afuera.

Humor: El buen humor- aunque no sea fácil de lograr- ayuda a aflojar las tensiones propias de la vida, permite hacer frente a la adversidad y recobrase del dolor más fácilmente.

El humor sano consiste en reír junto a otros y no a costa de otros, humor no es avergonzar, criticar o molestar a otros.

Valores: Temas que deberían tratarse progresivamente de acuerdo con la edad de los niños: amistad, honor, amor, violencia, religión, sexo, dinero, etc.

Reglas: Las reglas están basadas en los valores. Las reglas deben ser periódicamente examinadas.

Flexibilidad: Si bien las reglas son necesarias para que cada uno sepa como comportarse y que esperar de los demás, no deben ser muy rígida, porque siempre surgen necesidades y acontecimientos imprevistos.

Creatividad: Ideas nuevas y diferentes, como respuesta a diversas situaciones.

Cooperación

Recreación

Disciplina: Todos los niños necesitan primero que les brinden amor y luego disciplina. La disciplina no significa castigar sino enseñar.

8

El niño a medida que crece y explora el mundo va realizando las más variadas conductas sin saber cuáles son las correctas y adecuadas y cuáles no. Es una función de los padres durante el cuidado y enseñanza de su hijo, poner límites a las conductas inadecuadas y poco beneficiosas para el niño. Esto debe hacerse con firmeza pero con cariño, sin enojo y con la explicación correspondiente, hasta que el niño aprenda por sí mismo que es lo que no puede hacer.

Es fundamental que en lugar de presionar al niño para que cumpla las normas y modales, que él mismo comprenda que éstas le serán de utilidad.

La familia, a través de su estructura, funciones e integración deberá permitir al niño (quién nace en un estado de completa indefensión) logre su más pleno desarrollo como individuo.

Para lograr tan importante meta, es fundamental el desarrollo de la autoestima, que comienza cuando un niño se siente aceptado y querido por sus padres como alguien que además de ser parte de ellos, es también único y diferente.



Objetivo III

Acercamiento al futuro de los niños que vivieron situaciones de violencia familiar, es decir como será, generalmente, su desenvolvimiento en la vida luego de los ataques físicos sufridos; teniendo en cuenta que no todos los que sufrieron, alguna forma de maltrato físico en su infancia actuarán de la misma manera. Pero si intentar describir sintéticamente algunos **patrones de comportamiento y su significación de la realidad.**

“Represión: Es como un hombre al que se le hubiera grabado una señal en la espalda y que jamás pudiera verla sin la ayuda de un espejo.” (Miller, A. 1985 :21)

“La violencia engendra violencia”. (Dicho popular)

Muchos autores coinciden en que la mayoría de las personas que maltratan a sus hijos fueron también maltratados durante su propia infancia y afirman que estas personas fueron, durante su propia infancia, gravemente traumatizadas de algún modo. Por otra parte algunos afirman que existen personas no maltratadoras que fueron maltratadas en su niñez que pudieron identificarse con individuos amorosos y comprensivos modificándose el daño en su aparato mental, haciendo progresos hasta convertirse en personas con tolerancia a la frustración. Pero podría decirse, que estas personalidades son excepcionales y que lo más frecuente es que “donde hubo maltrato se reproduzca”.

El peligro mayor es que al crecer en este tipo de red vincular (violento), el órgano mental crezca deformado y acceda a identificarse con este tipo de figuras y él mismo quede transformado en un sujeto con severos cuadros psicopatológicos, tales como psicopatías, alcoholismo, adicción a drogas, ideas suicidas, delincuencias, trastorno narcisista de la personalidad, estructura limítrofe de personalidad, síndrome de estrés postraumático, cuadros disociativos. Pero quizás más grave aun es

que en sus mentes quede articulada la posibilidad de maltratar como una herramienta conductual, totalmente egosintónica.

Cuando los niños golpeados se convierten en hombres y escogen compañeros, continúan siendo incapaces de desarrollar relaciones de amistad satisfactorias con ellos. Si llegan a ser padres de un niño, esperan que el bebé les dé los incondicionales cariños y consuelos que ellos siempre han anhelado. A las personas que fueron maltratadas en su niñez les resultará muy difícil concebir a sus hijos como seres separados, ya que los ven como pantallas en donde proyectan y observan sus propios sentimientos desagradables, o bien como seres necesarios para satisfacer sus necesidades no resueltas de amor y paternidad. Con estas ilusorias esperanzas acerca de sus hijos, el ciclo del abuso vuelve a empezar.

Cuando estas personas se enfrentan al nacimiento y cuidado de los hijos, buscan ser satisfechos por ellos en lugar de hacerlo a la inversa. Depositán expectativas muy elevadas sobre los niños y conforme se dan cuenta de que esos hijos no son como ellos lo habían imaginado, empieza a incrementarse su inseguridad y su sentimiento de inadecuación, se sienten poco queridos y amenazados por ese hijo.

La madre comúnmente se acerca a su hijo con el deseo de atenderlo, pero si en un momento previo ha sufrido una amenaza de ser abandonada, ha sido rechazada o a su vez maltratada, se acerca a su hijo con la finalidad de encontrar "algo" en él que la tranquilice. Si el niño, por el momento en que pasa, responde con placidez y tranquilidad, la madre se sentirá satisfecha, pero si por el contrario el hijo llora o presenta alguna conducta que sea desagradable para la madre, ella se sentirá más dolida y contrariada, lo cual desencadenará una sucesión de mecanismos mentales que la llevarán a descargar su coraje en el niño como única alternativa para su malestar. Por un lado interpretará la actitud de su hijo como una respuesta de crítica y desamor igual a la que recibió de sus padres cuando era niña y se sentirá como la hija no amada y ridiculizada, por otro lado observará también al hijo como su propia parte infantil mala, identificándose entonces con la conducta agresiva de sus padres y decidirá golpear y hacer callar a ese hijo.

El sentimiento de culpa puede o no estar presente, quizás haya un alivio posterior, o bien tal vez se presente una crisis de llanto y dolor en que sentirá como si a quién hubiera golpeado fuera a una parte de ella misma.

Esto nos indica como el maltrato no solo provoca un daño en el presente del niño, sino que también se ha estudiado su impacto en sus conductas futuras. En el futuro se pueden dar conductas antisociales como por ejemplo la delincuencia. Existen fuertes indicios sobre la transmisión de modalidades de conducta violenta a través de las generaciones. La violencia perpetúa la violencia.

Si un niño que ha crecido rodeado de amor, protección y sinceridad es golpeado; gritará, expresará su ira y acabará llorando, mostrando su dolor y posiblemente, preguntando, porque lo tratan de esa manera. Nada de todo eso es posible cuando el golpeado es un niño al que sus padres, a los que ama, han adiestrado desde un principio en la obediencia y poco a poco han logrado naturalizar la violencia como parte normal de la vida del niño.

Para sobrevivir no le queda más remedio que amordazar su dolor y su ira y reprimir mentalmente toda la situación. Pues para poder mostrar su ira, necesita la confianza y la experiencia de que no lo matarán por ello. Un niño golpeado no puede abandonarse a esa confianza; en efecto, ha habido niños que han pagado con su vida la osadía de sublevarse contra la justicia. Así pues el niño ha de amordazar su ira para poder sobrevivir en un ambiente hostil. También ha de tragarse el dolor, por enorme e insoportable que sea si no quiere morir a consecuencia de él.

Sobre todo el proceso, aparece el silencio del olvido y se idealiza a los padres, hasta el punto de creer que jamás han cometido un error. “ y si me pegaban, sería porque me lo merecía”. Esta es la versión más corriente de las torturas dejadas atrás.

El olvido y la represión serían una buena solución, si con eso estuviera todo arreglado, pero los dolores reprimidos bloquean la vida sentimental y producen síntomas. Y lo peor de todo: el adulto que fue un niño maltratado hace enmudecer sus sentimientos. Es como si esas personas se pasasen decenas de años atrapados en una trampa de la que no hay salida posible, porque la sociedad prohíbe la ira que se dirige contra los propios padres.

Pero con el nacimiento de los hijos se abre una puerta: Por fin puede descargarse sin escrúpulos la rabia acumulada durante años, lo triste es que la víctima es un pequeño ser indefenso, al que esas personas se ven forzadas a atormentar, a menudo sin darse cuenta de ello, porque una fuerza desconocida impulsa a tales actos.

De esta manera las personas que son maltratadas de pequeñas y a las cuales se les roba su voluntad actúan el resto de sus vidas, no siendo ellas mismas sino lo que los demás les dicen que "deben ser".

Las personas que han sido maltratadas a lo largo de su infancia y juventud difícilmente podrán hablar con tanta sinceridad sobre sus padres, ya que en aquellos años decisivos tuvieron que aprender, día tras día, a defenderse contra las experiencias de dolor que conducen al esclarecimiento de la verdad. Pondrán en duda la verdad de su infancia.

Teniendo en cuenta lo anterior podría pensarse que la convicción pedagógica de que desde el comienzo hay que orientar al niño en una dirección determinada surge de la necesidad de escindir las partes inquietantes del propio yo y proyectarlas sobre un objeto disponible. La enorme plasticidad, flexibilidad, desamparo y disponibilidad del niño lo convierten en el objeto ideal de semejante proyección. El enemigo interior podrá al fin ser perseguido fuera.

El yo infantil no está aún lo suficientemente constituido como para poder conservar algún recuerdo junto con los sentimientos que lo acompañan. A veces se almacena el recuerdo de haber sido golpeado y de que estos golpes, como decían los padres, redundaban en provecho de uno mismo pero el sufrimiento causado por los malos tratos perdurará a nivel inconsciente e impedirá más tarde cualquier tipo de empatía con otras personas. De ahí que los niños vapuleados acaben convirtiéndose en padres y madres que a su vez vapulean, o en verdugos, guardianes de campos de concentración, suboficiales, carceleros y torturadores. Esta gente golpea, maltrata y tortura por una compulsión interna a repetir su propia historia y puede hacerlo sin sentir la menor compasión por su víctima, ya que su identificación con la parte agresora es total.

Una persona que desde el comienzo se haya visto obligada con o sin castigos corporales, a matar al niño vital y espontáneo que lleva en sí misma, o bien a condenarlo, escindirlo y perseguirlo, se



pasará toda la vida cuidando de que este peligro interno no vuelva presentarse pero la tenacidad de las energías psíquicas es tal que raras veces pueden ser definitivamente aniquiladas. Siempre buscarán salidas que les permitan sobrevivir adoptando a menudo formas muy distorsionadas y no exentas de peligro para la sociedad. Una de estas formas es la proyección del componente infantil hacia fuera, como ocurre por ejemplo en el delirio de grandeza, y otra es la lucha contra el "mal en el interior de uno mismo". **Alguien a quién no se le permitió enterarse de lo que le hacían, no tendrá otra forma de contarlo que haciendo a su vez lo mismo que le hicieron.**

De esta manera no será el trauma lo que enferme, sino la desesperación inconsciente, reprimida y desesperanzada que supone no poder expresarse sobre los traumas sufridos, la desesperación de no poder manifestar, ni tampoco vivir, sentimientos de rabia, ira, humillación, desesperación, impotencia y tristeza. Esto lleva a muchos al suicidio ya que la vida no les parece digna de ser vivida si se ven totalmente incapaces de experimentar sentimientos tan intensos como éstos, que informan el verdadero yo.

El dolor que produce la frustración sufrida no es una vergüenza ni un veneno, sino una reacción humana natural. Pero si la prohíben verbalmente o bien lo extirpan mediante la violencia y el castigo físico, el desarrollo natural quedará impedido y se darán las condiciones favorables para un desarrollo patológico.

Un niño al que se somete a graves traumas puede desarrollar muy tempranamente síntomas que le hacen aún más difícil el amor de sus padres. Pero es del todo impensable que una persona que desde el principio obtenga de los adultos amor, ternura, cercanía, orientación, respeto, sinceridad y protección pueda convertirse más adelante en un asesino.

Si una madre se hallara en condiciones de sentir el daño que hace a su hijo, descubriría que a ella también le hicieron daño en su día y podría liberarse de sus impulsos de repetir la historia.

Queda claro que los padres no golpean por amor, sino porque cuando eran niños indefensos se los golpeó y se los obligó a entender eso como un signo de amor.

Si por el contrario se es capaz de reconocer ante el niño el error y se le pide disculpas por la incapacidad de dominarse, no se crearán más errores.

Si una madre es capaz de hacer comprender a su hijo que en ese momento concreto olvidó cuánto lo quiere porque se hallaba dominada por sentimientos que no tenían nada que ver con él, el niño entenderá la situación, se sentirá respetado y podrá orientarse en su relación con la madre.

Cuando un niño se ve obligado a consumir todas sus capacidades y energías en el necesario esfuerzo de reprimir sus sufrimientos, y si además nunca ha sabido lo que es ser amado y protegido por alguien ese niño no será tampoco en el futuro capaz de protegerse y organizar su existencia de un modo sensato y productivo, volverá a atormentarse en relaciones destructivas, se unirá sentimentalmente a personas irresponsables que le harán sufrir y apenas podrá percibir que el origen de todas sus penas está en sus padres y otros educadores. El esfuerzo de represión de los sufrimientos, realizado en su día para hacer posible la supervivencia, le impedirá esa percepción, esta vez en detrimento de sus intereses de adulto. Aquello que el niño, a fin de sobrevivir, no pudo permitirse sentir no podrá tampoco, en determinadas circunstancias, sentirlo el adulto a lo largo de toda su vida.

La función salvadora de la represión en la infancia se transforma posteriormente en el adulto en una fuerza destructora.

Los reproches a los padres están asociados a terrores mortales, no solo a causa de amenazas reales, sino porque para un niño pequeño la pérdida de la persona que constituye su única referencia representa un peligro de muerte. Así, el adulto conserva sus antiguos medios reprimidos, y las señales de peligro tempranamente asimiladas pueden mantener su vigencia durante toda una vida.

El adulto conserva en su memoria las humillaciones sufridas bajo el disfraz de medidas necesarias para su bien, y se aferra a toda costa a la idea de que aquellos padres torturadores lo amaban.

Es muy difícil percibir y expresar la evidente culpabilidad de los propios padres.

Como todo lo que hacen los padres es "comprensible para los hijos", estos no logran hallar motivo, ni detonante alguno que justifique su rabia. La rabia justificada cae bajo el mecanismo de la

represión y en esa forma reprimida se intensifica sin control hasta conducir a la total autodestrucción por medio de la enfermedad.

No queda duda que muchos de los padres pegan a sus hijos para mantener reprimidos sus propios traumas.

La mayoría de los padres que maltratan gravemente a sus hijos no son concientes de padecer un problema. Tampoco experimentan sentimientos de culpabilidad, porque en su infancia recibieron un tratamiento parecido y aprendieron a considerarlo correcto. El niño está obligado a creer que las crueldades que se cometen en su persona son por su bien, y más tarde, cuando sea adulto, será en muchos casos, incapaz de reconocer la falsedad como tal. El olvido ayudará así al niño a sobrevivir, pero no al paciente adulto a superar sus sufrimientos.

Una persona que desde pequeña, haya sido tomada en serio, respetada, amada y protegida, no podrá sino tratar a sus hijos de la misma manera, porque su alma y su cuerpo habrán asimilado y archivado ese saber desde temprana edad. Desde el principio habrá visto que es correcto respetar y proteger a los seres más débiles.

Para su desarrollo, el niño necesita la ayuda de adultos que concientes de sus necesidades, lo protejan, lo respeten, lo tomen en serio, lo amen y lo ayuden a orientarse.

Cuando se frustran las necesidades vitales del niño, cuando el adulto abusa de él por motivos egoístas, le pega, lo castiga, lo maltrata, manipula, desatiende o engaña sin la interferencia de un testigo, entonces la integridad del niño sufrirá un daño irreparable. La reacción normal a una agresión debería ser de enojo y dolor. Sin embargo, en un entorno perjudicial, al niño se le prohíbe enojarse y, en su soledad, el dolor le resultaría insoportable. El niño debe entonces ocultar sus sentimientos, reprimir el recuerdo del trauma e idealizar a su agresor. De esta manera más adelante no sabrá lo que le ha pasado.

Desconectados de su causa original los sentimientos de enfado, impotencia, confusión, añoranza, aflicción, terror y dolor, conducen a acciones destructivas contra otros (comportamiento criminal) o contra uno mismo (adicción a drogas, prostitución desórdenes psíquicos y suicidio). De esta manera

dirigen hacia estas conductas toda su rabia acumulada de niños, humillados, no respetados, incomprensidos y abandonados.

No hay una víctima y un victimario sino que ambos son víctimas y ambos victimarios, en mayor o menor medida.

Las experiencias tempranas pueden tener perdurables que van mucho más allá de la imitación de las acciones violentas, influyen en todos los aspectos de la “personalidad íntima” del individuo. La simiente psicológica del maltrato se siembra en una época muy temprana de la vida. El desarrollo de la personalidad violenta es un proceso gradual que dura años. Las semillas proceden de diversas fuentes: la humillación, el apego inseguro a la madre y la experiencia directa del maltrato en el hogar.

Ningún factor por si solo basta para crear la personalidad violenta, esos elementos deben existir simultáneamente para que se desarrolle dicha personalidad.

Los hombres violentos parecen haber experimentado tempranamente un tipo de trauma que además de inducirlos a imitar las acciones violentas, produce muchos otros efectos. Esos efectos se manifiestan globalmente en su sentido de sí mismos, su incapacidad de confiar en los demás, sus celos delirantes, sus estados de ánimo cíclicos, su cosmovisión.

Los golpeadores presentan así mismo déficit de personalidad en virtud de los cuales son más propensos a depender de una relación y a experimentar ansiedad ante su pérdida. Dado que los individuos violentos sufren las consecuencias de no haber completado la tarea evolutiva de acercamiento, hay algunas similitudes entre su conducta en la niñez y su conducta en la edad adulta. Por ejemplo, la incapacidad de usar el lenguaje de un modo que produzca una sensación de control, se buscan parejas a las que se las pueda dominar, sobre todo en el sentido de decidir la distancia emocional en la relación, quizá como un modo de manejar el trauma original de un acercamiento fallido. La soledad aterra al golpeador y la

perspectiva de ser abandonado lo espanta. Necesita a su pareja porque ésta le proporciona el pegamento emocional que mantiene unido a su sí mismo, que lo tranquiliza. Su ira fusiona su sí mismo, la cólera anula el sentimiento de fragmentación.

Cuando el golpeador logra descargar su ira mediante el golpe, se libra de esos sentimientos temporariamente. El furor reestablece la sensación interna de poder.

En los hombres que pasan por ciclos de aproximación/destrucción en su relación con las demás personas, la frustración y el placer deben de haberse combinado de algún modo especial para producir su insaciable anhelo y su aireada aprobación. La base de esta conducta cíclica parece ser una clase especial de ambivalencia o conducta alternante de la madre que mezcla el rechazo o la frustración con el afecto y el placer, lo hace de un modo tan complejo que el niño no puede separarlos, subdividirlos ni distribuirlos de otra manera. En suma el niño no puede desarrollar una actitud coherente hacia su madre ni con el tiempo, hacia las mujeres en general.

El hecho de representarse a si mismo como malo y actuar de acuerdo con ello será menos angustiante que simbolizar la idea de tener padres capaces de destruirle.

Finalmente para concluir quisiera agregar que en esta problemática parecería que todo culpable fue en su día víctima, pero no toda víctima ha de convertirse necesariamente en culpable.

- **Conclusión**

Habiendo desarrollado los tres objetivos específicos puedo concluir, que la violencia física hacia los niños parecería dejar una marca profunda en la conformación de cada sujeto violentado. Las consecuencias no solo pueden pensarse a nivel individual sino que esta problemática debería enmarcarse dentro de una problemática social ya que sus repercusiones afectan los ámbitos de la familia, la salud, el trabajo, la educación, la policía y la justicia, entre otros y asimismo se origina y retroalimenta en dichas instituciones.

El maltrato en un niño o generalizando la niñez maltratada, es un concepto amplio, del cual nos debemos ocupar para comprender los cambios que debería producir la sociedad en función de defender la infancia, a fin de que se pueda formar un futuro con seres humanos activos y creativos que le ayuden a seguir avanzando.

En la medida que las nuevas generaciones de padres puedan enfrentar mejor sus propias necesidades y ansiedades empezarán a desarrollar e identificar con claridad a sus hijos como seres independientes, separados y con necesidades propias que deben ser satisfechas por ellos, como padres durante la crianza.

No es fácil para ningún padre o madre ocuparse de sus hijos, comprender sus necesidades, sus exigencias y responder a ellas. La dificultad es aún más grande cuando se trata de guiarlos en sus aprendizajes sociales, dándoles órdenes, imponiéndoles prohibiciones y frustraciones para que lleguen a ser sujetos autónomos y responsables. En este proceso, la agresividad natural ocupa un lugar importante tanto para proteger al niño como para enseñarle a respetar las reglas y las normas que aseguren su integridad y la de los demás. Para todos los adultos la tentación de sustituir al diálogo, por los golpes y la violencia, es grande. Esta tentación puede ser aún mayor si existe una tradición cultural muy expandida que da derechos absolutos a los padres sobre sus hijos.

De acuerdo con esta tradición que se transmite de generación en generación, la manera "dura" es la mejor forma de controlar a los niños, entendiendo por manera dura la utilización de golpes, castigos

corporales y amenazas que parten de la idea de que una buena corrección no ha hecho nunca mal a nadie, o bien que si todos los niños hubiesen recibido una buena paliza a tiempo, no existirían delincuentes. Hay muchos adultos que hacen de estas ideas el fundamento de sus modelos relacionales y pedagógicos, ignorando que detrás de estas premisas se esconden sus propios sufrimientos y que estas creencias les impiden utilizar su agresividad de una forma constructiva para amar, proteger y educar a sus hijos.

De esta manera, en las situaciones de violencia producidas en el interior de la familia, los niños no solo reciben malos tratos, se abusa de ellos o son traumatizados por los adultos, sino que además se les obliga adoptar las ideologías que lo justifican.

Así, del carácter mórbido de estas situaciones es que la violencia emerge, además en un contexto que mistifica o niega a los sujetos la posibilidad de reconocerse como víctimas de maltrato y o de nombrar al autor y a los instigadores del mismo.

La verdadera significación de los malos tratos está camuflada o simplemente negada. Los golpes son presentados como “gestos necesarios para la educación”. El niño no tiene siquiera el derecho de expresar el sufrimiento provocado por estas violencias.

De más está decir que toda situación de violencia, implica un proceso altamente traumático para la víctima, pero además un proceso de “lavado de cerebro”, a través del cual el adulto, manipulando la dependencia del niño, le impone un conjunto de valores y representaciones del mundo que banalizan sus gestos maltratantes y abusivos.

“Los niños están en el medio de una dinámica infernal comparable a las situaciones de tortura, pero aún peor, porque los torturadores son sus propios padres. En la situación de maltrato, el niño es confrontado a un proceso de adoctrinamiento que puede resumirse de la siguiente manera: “Te amamos, te maltratamos, cállate, es normal.”. En esta dinámica externa, los hijos incorporan, a menudo y progresivamente, de una manera acrítica los comportamientos y creencias de sus padres opresores (víctimas asimismo de este proceso cuando fueron niños). Esta situación acarrea el riesgo, si no se introducen cambios en el funcionamiento de estas familias, de una perpetuación de los

comportamientos maltratadores y de las ideologías que los sustentan, que se organizan en una forma de cultura que se transmitirá de generación en generación.”(Barudy, J. 1998 : 23)

No puedo dejar de decir que considero que en esta temática es muy importante tener en cuenta que el proceso terapéutico es un proceso donde el amor es el antídoto más importante frente a la cultura de la violencia, y por ende; el otro, a pesar de la indignación que sus actos despiertan en nosotros, debe ser siempre respetado incondicionalmente como persona. Además la palabra conversada que evita, por su carácter regulador y mediador, la transformación de la agresividad en violencia, puede ser utilizada como uno de los instrumentos terapéuticos principales. En el curso de este acto de conversar, que se repite infinitamente dentro de los sistemas humanos, especialmente en la familia, se intercambian los afectos, al mismo tiempo que se cuentan las historias que precisan las identidades de cada uno y el sentido de pertenencia.

Luego de la elaboración de todo el material trabajado, puedo afirmar que nadie tiene el derecho de abusar de otro ser humano, sean cuales sean sus razones, experiencias y contextos; por lo tanto, la tarea esencial de todo ser humano, particularmente de todo terapeuta, es hacer todo lo posible por comprometerse en la defensa de la vida.

Por todo esto, es muy importante que nuestra sociedad acepte que detrás de cada niño delincuente, toxicómano, enfermo psiquiátrico, etc, hay una historia social de poder y violencia. Aceptar esta realidad podría conducirnos hacia nuevas y más amplias posibilidades de prevención de fenómenos tan trágicos como la existencia de niños obligados a sobrevivir y a encontrar un sentido a su vida autodestruyéndose o destruyendo a los demás.

En lo que se refiere a la asistencia a los niños víctimas de maltrato infantil, el desafío es facilitar dinámicas sociales participativas en las que cada cual conforme a su nivel de competencia, pueda crear con los niños y sus familias condiciones y respuestas para prevenir y tratar las agresiones. Si no encontramos esta respuesta, existe, el riesgo de que millones de niños continúen atrapados en

estas realidades de violencia y reaccionen ante ellas mediante comportamientos disfuncionales y destructivos.

• **Referencias Bibliográficas**

- * Audrey, M.(1996). *La violencia doméstica*. Buenos Aires. Paidós.
- * Barudy, J.(1998). *El dolor invisible de la infancia*. Buenos Aires. Paidós.
- * Bertelli, M. (compilado). (1999). *Violencia Familiar*. Publicación auspiciada por la Secretaría de Desarrollo Social y la Fundación Armonía.
- * Corsi, J. Et al. (1998) *Manual de capacitación y recursos para la prevención de la violencia familiar*. Asociación argentina de prevención de la violencia familiar. Buenos Aires
- * Elizacheff, C. (1997). *Del niño rey al niño víctima*. Buenos Aires. Nueva Visión.
- * Ravazzola, M.C. (1997). *Historias infame: Los maltratos en las relaciones*. Buenos Aires. Paidós.
- * Stevenson, O. (compiladora)(1992) *La atención al niño maltratado*. Barcelona. Paidós
- * Barilari, Z. Carolina Beigbeder de Agosta, Rosa Inés Colombo. *Indicadores de Abuso y Maltrato infantil en la grafica: persona bajo la lluvia*. Equipo Diosesano de niñez y adolescencia de San Isidro.
- * Barudy, J. (1998) *El dolor invisible de la infancia*. Buenos Aires. Paidós.
- * Miller, A.(1985) *Por tu propio bien*. Barcelona. Tusquets
- * Miller, A.(1990) *El saber proscripto*. Barcelona Tusquets
- * Sidny, Phillips (1995) "Trauma y guerra" *Psicoanálisis con niños y adolescentes* N° 8 Pp. 66
- * Kempe, R. y Kempe, H.(1979) *Niños maltratados*. Madrid. Morata
- * Salgado, J. (compilador)(1995) *1° Jornadas nacionales sobre violencia*. Policía Federal Argentina
- * Garrote, N. Et al.(1999) "Violencia hacia los niños" *Educación para la salud*. Informe técnico N° 1. Publicación del ministerio de salud y acción social de la Nación.
- * Brenner, A.(1984) *Los traumas infantiles*. Buenos Aires. Sudamericana Planeta.
- * Cerezo, A.(1995) "El impacto psicológico del maltrato"y "Transmisión del maltrato de padres a hijos".*Infancia y aprendizaje*. N° 71 Pp. 99-110, 135- 157
- * Cohen Imach, S. (feb 1997) "Aspectos cognitivos en niños maltratados: algunas consideraciones". *Psicólogos* Vol. 6 N° 7 Pp. 29- 34

- * Haz, A.(set.1992)“Determinantes del Maltrato infantil” *Psyche* N° 1 Pp. 63 – 71 (set.-Dic. 1985) “Que es un niño maltratado” *Temas de trabajo social*. Vol. 7 N°3 Pp. 27 – 38
- * Beatriz, J.(Mar.-Abr.2000) “La violencia y los niños”*Ensayos y experiencias*. Vol. 6 N° 32 Pp. 18 –29
- * Winnicott, D.(1984) *Deprivación y Delincuencia*. Buenos Aires. Paidos
- * Masih, N.(1992) “Violencia, una aproximación psicoanalítica” *Victimología* N°13 Pp.113–120
- * Marchiori, H. “Criminología: Víctimas vulnerables – maltrato infantil”*Victimología* N° 7 Pp 35
- * Flores, E. (1999) *Cada niño una esperanza*
- * Diner, M.(1996) *La capacidad de autoprotección en los niños*.
- * Meneghello, J.(2000) *Psiquiatría y Psicología de la infancia y la adolescencia*. Ed Médica Panamericana
- * Dutton, D.; Golant, S.(1997) *El golpeador, un perfil psicológico*. Buenos Aires Paidos
- * Cirillo, S.; Di Blasio, P.(1991) *Niños maltratados*. Paidos
- * Garrote, N. (jun.1996) *Actualidad Psicológica* Pp. 6
- * De Ajuriaguerra, J.(2000) *Manual de psiquiatría infantil*. Masson
- * Janin, B.(1997) “La infancia, la constitución de la subjetividad y la crisis ética” *Cuestiones de Infancia*. Publicación de la Carrera de Especialización en psicoanálisis con niños de la Asociación de psicólogos de Bs. As. Vol.2 Pp7 y Vol. 1
- * Pérez, A.(1986) “Aspectos psicológicos del niño maltratado y su familia” *Maltrato y violencia Infante Juvenil*. Asociación Argentina para UNICEF.
- * Fajardo, V.(1997) “Algunos orígenes psicoanalíticos del maltrato infantil” *Revista de la sociedad colombiana de psicoanálisis* Vol. 22 N° 3 Pp. 360
- * Urzúa, R.(Dic.1997) “Trauma maltrato infantil y abuso sexual” *Revista chilena de psicoanálisis* N° 2 pp27
- * Dolto, F.(1997) *Trastornos en la infancia*. Paidos

* (1996) *Trabajo Social Hospitalario*. Servicio Social Hospital de Pediatría Prof Dr. Juan P Garrahan”Ed.Espacio. Pp. 60

* Abdalá, L.(1994) *Maltrato al menor*. México. Interamericana

* (2000) *Rev del Hosp. de Niños de Bs As* Vol 42 N° 188 Pp.173 –178

* Pichot, P. (coord..)(1995) *DSM IV Manual Diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Masson. Barcelona

* Powel, J. Et al. (1995) “Transmisión del maltrato de padres a hijos” *Infancia y aprendizaje*. N°71 pp. 99

* Malher, M. (1977) *El nacimiento psicológico del infante humano*. Bs. As.Editorial Marymar.

* Bowlby, J. (1989) *Una base segura* Bs. As. Paidós

- Índice

Agradecimientos.....	2
Resumen e Introducción.....	3
Tema y objetivo general	5
Objetivos específicos.....	6
Desarrollo	
Primer apartado.....	8
Segundo apartado.....	20
Tercer apartado.....	38
Conclusión.....	47
Bibliografía.....	51

